

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 83: Tres días de felicidad (3)

Tomó conciencia de la sexualidad por primera vez cuando tenía ocho años.

Todo empezó hace diez años, cuando leyó a escondidas una revista erótica de una discípula de artes marciales mayor que ella. Esto despertó en ella un profundo interés por el cuerpo masculino, lo que la llevó a practicarse placer en privado durante los últimos cinco años.

Hwangdo, precoz desde muy joven, seguía a su colega mayor, preguntando ingenuamente por los hombres.



-Hermana mayor, ¿cuándo consigues marido?

-¿De qué estás hablando de repente?

- “¡Yo también quiero tener un prometido pronto!”

-“¿Por qué?”

-“...Jeje, hay una razón.”

Los videos y revistas bastante agresivos con los que se topó incluían escenas en las que uno apretaba fuertemente el cuerpo y obstruía la boca con una lengua grande.

-“Los hombres deben tener un lado rudo.”

-“¿Un lado áspero?”

-“Pero está bien que te dejen ganar durante el día... Ah, ¿qué le estoy diciendo a un niño?”

¿Enseñarle sexualidad a la hija menor del jefe de familia? Habría sido problemático si se filtrara, pero era un secreto compartido solo entre el colega mayor y Hwangdo.

—¡Mira esto! ¡Me da curiosidad!

-Oye, ¿no eres demasiado joven para esto?

-“Siempre sales al encuentro de los hombres... Si no me lo cuentas, le contaré al amo todo lo que he visto.”

-“¿Qué dirás?”

-“Que no entrenes y estés todo el día con el teléfono y la mano entre las piernas....”

-“Oye... Ah... Está bien.”

Así, Hwangdo aprendió sobre el mundo que ella veía mediante chantaje. Guardó celosamente estos secretos, tal como le fueron revelados por su colega mayor.



Hwangdo creció.

Y ella se desarrolló.

Ya fuera mito o verdad que los pensamientos eróticos la llevaban a tener pechos más grandes, Hwangdo, a pesar de ser la menor, tenía un desarrollo físico notablemente mejor que sus hermanas. Su cabello también era el más largo de todas.

—¿Pero sabes qué? Si les dices "oppa~" a los hombres, se vuelven locos.

-“¿En realidad?”

Al principio asustada y obligada, la colega mayor con el tiempo empezó a disfrutar de estos encuentros secretos con Hwangdo. Recordaba cada historia que la coqueta hermana mayor le contaba con una sonrisa pícar.

Respecto al sexo con hombres.

-¿Cómo se siente hacerlo?

-"Es increíblemente asombroso."

-"...!!!!"

Ella habló de sentir la mente en blanco y los ojos en blanco. Esa sensación de estar completamente abrumada, incapaz de resistir. Lo increíble que se sentía cuando le agarraban la parte interna de los muslos con fuerza durante los preliminares.

Las vívidas narraciones de la hermana mayor alimentaron aún más la imaginación de Hwangdo.



- "¡No puedo esperar a conocer a mi pareja destinada!"

—Jaja, no seas tan fácil. Si crees que es el indicado, intenta seducirlo. Hacerse la tonta funciona de maravilla con los hombres.

- "¡Gracias, hermana mayor!"

A pesar de su profundo interés en la sexualidad, Hwangdo creía inocentemente en la existencia de una pareja predestinada y esperaba ansiosamente su futuro.

Sin embargo, Hwangdo tuvo una suerte increíble en el amor.

Ningún hombre que conoció en su vida mostró un interés genuino en ella.

Por supuesto, hubo algunos jóvenes que mostraron interés en el maduro y voluptuoso Hwangdo, pero desde su perspectiva, eran como una familia y no podía verlos románticamente.

A medida que su cuerpo crecía y su interés por el sexo se profundizaba, Hwangdo no tenía más remedio que calmar sus ardientes deseos cada noche mientras pensaba en su futuro marido.

Con el tiempo, después de que su cuerpo hubiera madurado...

Hwangdo conoció a un hombre maduro por primera vez en su vida. Sus hombros robustos y su cuerpo en desarrollo la atraieron provocativamente.

Por supuesto, su primer encuentro no fue fácil.

Durante el entrenamiento de combate, Baekdo, cuyo pecho había sido tocado, cambió de cuerpo con ella en silencio.



-“¿Eh?”

Fue un encuentro que empezó y terminó con sus pechos. Hubo muchos malentendidos, pero finalmente lo resolvieron. Descubrieron intereses comunes y, de alguna manera, terminaron en una peculiar relación de "amigos melocotón".

Amigo melocotón...

Compañero melocotón.

-“A veces, si te emocionas demasiado, pueden crecer flores o frutas en tu cabeza, ¿sabes?”

-“¡Jadear!”

-“Eres un melocotón.”

La tentación era increíblemente fuerte. Aunque Baekdo la llamó loca, Hwangdo se mantuvo firme.

Lee Shiheon.

Para Hwangdo, que nunca había conocido a un hombre adecuado en su vida, conocerlo fue como una unión hecha en el cielo.

A ella nunca le importó la apariencia ni el encanto. El credo familiar de los Melocotoneros era amar hasta el corazón del otro. Había excepciones como Baekdo, que vivía con sus propias reglas, pero incluso Baekdo no le daba mucha importancia a las apariencias.

Después de todo, aparte de Hwangdo, sus hermanas no tenían ningún interés en salir con alguien o casarse.

¿Era porque era la menor que le interesaba tanto el romance? No importaba.



Ser codicioso y obstinado es típico del menor. Hwangdo usó diversos medios para observar a Lee Shiheon, a menudo con magia.

La primera vez fue accidental. Olvidó desactivar su detector de poder mágico y vio el cuerpo de Shiheon en la ducha.

Su espalda ancha, su pelvis que llamaba la atención y sus extremidades tan gruesas como sus brazos.

Hwangdo se sorprendió la primera vez que vio lo que vulgarmente se llama un pene.

La segunda vez, miró a escondidas.

Desde la tercera vez, con excesiva confianza, observó abiertamente con su magia. Solo lo hacía cuando sus hermanas, Baekdo y Cheondo, dormían, complaciéndose a solas.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo hasta que este voyeurismo se convirtió en acción.

'¿Si Shiheon no tiene sexo, morirá!'

Baekdo se burló de él, deseando que muriera, pero el corazón de Hwangdo latía con fuerza como si la hubieran besado por primera vez, a pesar de no haberlo experimentado nunca. La famosa cita de su colega de artes marciales, mayor que él, le cruzó la mente.

—¿De repente me pidió que comiera fruta? Así que fui a su habitación.

—¿Sí! ¿Y luego qué pasó?

-¿Sabes lo que pensé en ese momento?

Este...

-"Si juego bien mis cartas."

Podría ser devorada como un perro.

Ese fue el pensamiento que cruzó por la mente de Hwangdo, una virgen de 25 años. Pero pronto se desesperó. Solo había escuchado historias de sexo y nunca había aprendido a seducir. ¿Debería levantarse la falda y decir tímidamente «Ooh~»? No quería parecer una solterona desesperada.

Quizás esa fue la razón por la que Hwangdo finalmente eligió el camino del crimen en lugar de la seducción.

-Corredizo.

La noche en que Lee Shiheon regresó de su cita con Byeol.

Hwangdo giró la cabeza para mirar a Shiheon. Su rostro, aparentemente borracho y profundamente dormido, parecía inocente y podría mancharse con solo extender la mano.



'¿Está dormido Baekdo?'

Ninguna respuesta.

'¿Cheondo?'

Todavía no había respuesta. Su deseo crecía.

"Shiheon..."

Al levantarse de la cama, Hwangdo cubrió la habitación con su magia. Hizo que Cheondo y Baekdo durmieran más profundamente e impidió que Shiba y Shiheon despertaran hasta la mañana siguiente.



"Definitivamente no podrán despertarse hasta la mañana".

No estaba segura de si era el camino correcto, pero al pensar que no tener sexo lo mataría, sintió que en realidad lo estaba ayudando. Hwangdo apartó disimuladamente el brazo de Shiheon de su cabeza y apoyó la suya sobre él. Ella rió al sentir sus músculos a través de su cabello.

"...Jeje."

Hwangdo se rió entre dientes, luego se sobresaltó por su propio sonido, se cubrió la boca pero pronto retiró la mano, dándose cuenta de que había lanzado un hechizo.

Su mano temblorosa se extendió para levantar su prenda superior, revelando sus firmes abdominales.

-Trago.

El sonido de su deglución llenó la habitación. A pesar de usar magia, cada acción fue cautelosa. Hwangdo se desnudó rápidamente de sus ajustadas mallas. Sus pechos regordetes y pálidos se alzaron, sus pezones teñidos del color de

melocotones maduros, relucientes de sudor. Atrajo la mano de Shiheon hacia su pecho.

-Chapotear.

Su mano grande la apretó suavemente. Incluso sin mucha fuerza, cuando sus dedos callosos la rozaron, un gemido escapó de sus labios.

“Eh...eh...”

¿Qué hacer?

“Se siente tan bien... Es tan diferente a hacerlo sola...”

Deseaba que esa mano la agarrara desde dentro. Enterrando su rostro en la almohada, presionando su cabeza. Sin piedad...



Cuanto más eróticos eran los pensamientos, más se ensombrecían los ojos de Hwangdo. Los corazones que flotaban sobre sus pupilas en los dibujos animados que veía de niña probablemente expresaban estas emociones.

Abierta de inocencia, la boca de Shiheon aceptó su pecho, y la lengua áspera rozó los brotes.

“Ah... ahhhh... ♡”

Ah... ♡

“Mi espalda se ha ido...”

Un chorro de líquido fluyó por el abdomen de Shiheon. Con una sensación de conquista, Hwangdo abrazó su cuerpo inerte y le bajó los pantalones.

"Shi-heon... Shi-heon..."

Llamándolo con anhelo.

Luego abrazó con fuerza su gran cuerpo.

"Shiheon."

Pronunciando ese precioso nombre, Hwangdo frotó su parte aún en crecimiento contra su parte inferior temblorosa.

Entonces, el pene agrandado que estaba detrás de ella se levantó.

"¡Caramba!"

Sobresaltada por la extraña sensación, Hwangdo fijó su espalda baja sobre el abdomen de Shiheon y se dio la vuelta.



"...Es grande."

Más grande de lo que había visto con sus ojos. De cerca, su superioridad la embriagó.

'¿Cabrá?'

Hwangdo, ruborizada furiosamente, se dejó llevar por sus instintos y alineó su ombligo con el de Shiheon. Levantando las nalgas hacia el techo, colocó con cuidado la hermosa vara en su vulgar entrada.

Bajando lentamente la pelvis.

"Ugh...eh..."

La sensación de algo desgarrando pero ensanchándose con fuerza en su interior hizo que las lágrimas cayeran de las comisuras de los ojos de Hwangdo.

"Ah, ah...♡"

Entró.

Realmente entró algo tan grande como su antebrazo.

**La presión vulgar en su interior, la sensación áspera...
Hwangdo perdió el conocimiento momentáneamente y se
derrumbó en el abrazo de Shiheon.**

"Ja... ooh. Ugh."

Doloroso pero placentero. Extático.

**Una indescriptible sensación de satisfacción invadió los
pensamientos de Hwangdo.**

"Pene... pene."



**La sangre fluyó. Solo entonces se dio cuenta de que había
perdido la virginidad.**

**Baekdo y Cheondo... no importaba. De todas formas, sus
personalidades cambiaban con cada cambio de cuerpo.**

Todo lo que ella quería era disfrutar este momento.

Hwangdo movió su pelvis hacia arriba y hacia abajo.

**Los sonidos vulgares resonaron y fuertes gemidos llenaron la
habitación.**

**"¡Haaaak! Haak, eek... huuuuh. Me encanta el de Shi-heon. Me
encanta".**

Ferozmente, como para romper el pene.

**Sin embargo, no murió, y la parte de Shiheon resonó desde
abajo hasta arriba de su útero.**

-¡Vibrando!

“¡Aaah!”

Abrumado por el placer, Hwangdo se deleitó con la satisfacción del semen entrando en ella, golpeando repetidamente su pelvis hacia abajo.

Aplastar, aplastar.

Su cabello despeinado cayó y debajo cayó un melocotón.

'Esto es...♡'

El sentimiento de convertirse en mujer.

Después de recibir su semen cinco veces, Hwangdo sintió el fluido blanco agitarse dentro de ella y se convulsionó en éxtasis, sosteniendo al dormido Shiheon.

Frotó el sudor de Shiheon, que corría por su mejilla, contra la suya y capturó su rostro bajo sus pupilas dilatadas.

Ella sintió plenamente el calor de ese tierno abrazo.

-Tirón, tirón.

Empapado de placer.

-Aplastar, aplastar.

—Ah, ah. Haak, ah♡

Mientras sigue moviendo sus caderas.

-Sorber.



Ella comió un melocotón de agua dulce, mordiéndolo completamente.

De hecho, ella quería consumir semen más que el melocotón, pero eso significaría que no podría terminar todos los melocotones que sobresalían.

"No tiene sentido."

Unos pocos duraznos fueron suficientes para llenarla, pero no obtener tanto semen como quería fue una píldora amarga de tragar para Hwangdo.

"...Pero aún así, me sentí bien hoy".

"Jeje."



Con una sonrisa radiante, Hwangdo se llevó el último bocado a la boca y rodó la semilla. El movimiento de la semilla hizo que sus mejillas se hincharan y luego volvieran a la normalidad.

"Ptoo."

Envolviendo el símbolo de su deseo en papel de seda.

Después de retirar su poder mágico circundante, Hwangdo, con mejillas brillantes, se lamió la comisura de la boca y miró a Shiheon.

"Hora de dormir."

Acurrucándose de cerca.

Dentro de la misma manta, Hwangdo levantó el brazo de Shiheon hasta su espalda para abrazarse con él.

De esta manera, naturalmente parecía como si Shiheon la estuviera abrazando mientras dormía.

-Comida.

Hwangdo cerró los ojos. Soñando con algo placentero, sintió a Shiheon acariciarle suavemente la espalda.

Pero ese toque...

'?'

Parecía como si viniera de alguien consciente.

Una advertencia le recorrió la columna y Hwangdo abrió lentamente los párpados.



Dos brazos la abrazaron con fuerza por los hombros. Las pupilas de Hwangdo se dilataron de sorpresa.

Ella no se había dado cuenta de que Shiheon había crecido.

"Noona."

Ah.

Atrapó.

¿Lo disfrutaste?

Pensando que nunca la atraparían, Hwangdo se quedó sin palabras.

No hay crímenes perfectos en este mundo.

Sólo quedaron las cinco semillas de melocotón que había terminado de comer.

Traducido por:

กคพ๑ - **RexScan**

